INICIATIVA, RESPONSABILIDAD, EFICIENCIA

Capitán de Corbeta
Jorge Gutiérrez Muñoz

"Sólo si se tiene metas y un ideal por alcanzar se asegura una vida rica y productiva a los ojos de Dios".
Anónimo.

En febrero de 1985 el articulista era alférez de fragata y se encontraba prestando servicios en la V Zona Naval, Fuerza Naval de la Amazonía, desempeñándose como comandante de un buque hospital, teniendo como misión efectuar acción cívica en los pueblos asentados en las riberas de los ríos; en una ocasión de ese año, había llegado a la Estación Naval sobre el río Putumayo, el mismo que estaba en vaciante de aguas y, consecuentemente, la orilla se hallaba algo empinada, por lo que se habían acondicionado allí unos peldaños para poder subir hasta el puerto, lo cual no me sorprendió pues era costumbre hacer esta operación en las riberas de los ríos durante el estiaje. Lo que llamó mi atención fue que los peldaños eran unas peñas de raro diseño. Haciendo notar este hecho al técnico de Infantería de Marina, que me había recibido. Me dijo él que no eran piedras, sino bolsas de cemento que al no ser usadas a tiempo se habían endurecido y no se les ocurrió mejor idea que usarlos como peldaños. Teniendo en cuenta que se requería cerca de 12 días para llegar a aquel lugar, así como el clima húmedo propio de la zona, me pareció una negligencia no haber tomado las precauciones del caso en su transporte y almacenaje para evitar que eso sucediese.

Pero cuando me enteré que el cemento había llegado en buenas condiciones, indagué qué había sucedido realmente: el oficial saliente a cargo de la citada Estación Naval había recibido la orden de confeccionar los cimientos de una cuadra[1], para lo cual la Superioridad le había enviado el citado material, orden que no cumplió bajo el pretexto de que su especialidad y preparación no incluía trabajos de ingeniería civil por lo se había abstenido de ejecutar tal trabajo ya que si más adelante "algo salía mal" podían sancionarlo. Esta inacción no fue informada, dejando que el tiempo haga lo suyo con el material y las órdenes, reportando sólo que

(1) Cuadra: término militar con que se denomina al dormitorio colectivo donde descansa el personal.

el cemento había llegado duro.

La conducta pasiva que el hombre asume frente a un cúmulo de alternativas de actividad, basada en el temor a no lograr satisfactorios resultados y, a la postre, tener que enfrentarse a las consecuentes sanciones, hace que muy a menudo la frase: "El que nada hace nada teme" forme parte de la conducta de las personas, porque cuando tal aseveración resulta ser el lema por el que se guía una persona con algún poder de decisión dentro de cualquier organización, la respuesta adquiere el carácter de dramática. La ocurrencia de tal pasiva conducta tiene inimaginadas consecuencias sobre el fluir de los acontecimientos no sólo ante eventos coyunturales, como podrían ser momentos críticos en la vida de una organización, sino también en el devenir del tiempo sobre el futuro de la misma, ya que esa conducta puede tener funestas consecuencias.

A pesar de corresponder a un ideal de conducta, la mayoría de las personas aprovecha sólo una pequeña fracción de sus facultades, en circunstancias que una salida o liberación de sus energías y conocimientos puede producir grandes satisfacciones individuales de trabajo y una alta moral institucional. No resulta extraño, en consecuencia, que frecuentemente en las grandes instituciones muchos programas resulten viejos y burocratizados, de tal suerte que las personas que en ellas trabajan lo hacen en un medio monótono y hasta cierto punto estancado, no aprovechándose con ello las ventajas de lo nuevo, de despertar más entusiasmo que lo viejo.

Es misión primordial de quienes deciden en una institución lograr que la administración conserve sus bríos y dinamismo, aprovechando al máximo las energías y conocimientos de sus miembros, y teniendo presente que habrá escasas ocasiones, o ninguna, en las que la mejor política a aplicar sea precisamente la de no hacer nada, y que al final el aprovechamiento de los recursos, las metas deficientemente alcanzadas –si lo son– y la escasez artificial de los medios debido a su mala utilización, constituyan otras tantas consecuencias que trae aparejada tan nefasta conducta.

Pero, ¿cuáles serían las causas de tal proceder? ¿Qué induce al individuo a actuar de determinada manera? ¿Costumbre? ¿Barreras a la iniciativa individual? ¿Sesgo contra la innovación? ¿Temor a equivocarse o discrepar de su superior? ¿Incapacidad? ¿Riesgo? ¿Pérdida de bienestar material? ¿Miedo a perder prestigio o represalias? ¿Desincentivo hacia un tipo de actitudes? ¿Prejuicios? ¿Educación? ¿Inclinación a no enfrentarse a nuevas técnicas y procedimientos?. En fin, es una larga lista de vallas y temores sobre los cuales se podrían hacer recaer la responsabilidad del problema.

Pienso que la fórmula paliativa para hacer frente a gran parte de las barreras señaladas radica en el estímulo a través de distintas formas de incentivo. Y motivaciones correctas que generen actuaciones correctas.

Cuando en una empresa o institución se definen los distintos niveles de responsabilidad, el ámbito de acción de cada uno de estos niveles y los deberes y atribuciones de sus componentes es porque se espera que el elemento humano, mediante el uso de esa estructura, logre superar los problemas a los que se tenga que enfrentar.

Pero ¿cómo motivarse correctamen-

te? ¿A qué debemos apelar para generarar una correcta actitud y salir a enfrentar los problemas y no esperar que ellos nos agobien?

Lo primero es saber dónde estamos ubicados, tomar conciencia de las responsabilidades, deberes y derechos a los que somos acreedores y que vienen junto con los cargos que desempeñamos, sobre todo en una institución como la nuestra donde es una tradición enseñar con el ejemplo.

¡ YO SOY IMPORTANTE !

Esta es una verdad de la que cada uno debe estar convencido. Sólo cuando llegamos a esta convicción podemos desarrollar nuestros talentos y sólo cuando estamos persuadidos de nuestra importancia como personas es que aprendemos a valorar y estimar a los demás.

¿ Por qué soy importante? Porque somos las criaturas más perfectas que Dios ha creado; porque estamos dotados de cualidades espirituales, como la inteligencia y la voluntad, y porque somos los únicos capaces de transformar – como queremos – el mundo que nos rodea.

Sí yo soy importante, puedo afirmar con orgullo que: tengo mi propio y específico valor como hombre, que soy diferente a todos los demás seres humanos, con mis cualidades físicas y morales, con mi personalidad única.

Todo lo que me pertenece es, asimismo, importante: mi salud, mi educación, mi trabajo, mi vida personal, familiar, institucional y de servicio a mis semejantes que es importante. Yo debo cuidar mi salud; debo desarrollar mis talentos; debo perfeccionar mis cualidades físicas y morales, para que mi vida sea lo más perfecta y plena que me sea posible, para beneficio propio y de mi país.

No es vanagloria pensar así de mí. Mas bien, esta positiva autoestima nos ayuda a conservar la sencillez del alma grande. La propia estima ayuda siempre a reflexionar sobre el diario cumplimiento de nuestras responsabilidades.

Los riesgos que conlleva su delicada función, las amarguras de la incomprensión, y el sacrificio de sus seres queridos. Pero, íntimamente, su espíritu recibe la recompensa del deber cumplido cuando respira con orgullo el oxígeno de los resultados exitosos, del progreso de su Institución y de la Patria, con el logro de un orden y una seguridad mejor cualitativa y cuantitativamente.

Es ahí cuando el hombre importante, con una tarea crucial, se encuentra solo ante sí mismo y recibe su propia crítica, su propio remordimiento o su propia tranquilidad y orgullo.

Y con ellas yo puedo contribuir a la transformación y mejoramiento del mundo. Mi contribución, por pequeña que sea en esta transformación, es necesaria y, por lo mismo, importante. Solo así: yo soy importante.

No debemos temer a la competencia sino a nuestra incompetencia.

El derecho a la iniciativa personal no vale mucho para el individuo que es demasiado indiferente o demasiado perezoso para ejercerlo.

Mucha gente se halla en esta categoría sin comprender la razón de por qué nunca acumularon riquezas o se mantuvieron en el mismo lugar.

En conclusión, necesitamos ser lideres.

¿ QUÉ ES SER LÍDER ?

Líder es aquel que conmueve, inspira y moviliza a personas para que actúen al unísono en busca de un fin de-

terminado.

El líder tiene claridad de objetivos. Es el que sabe dónde y cómo llegar. No teme al cambio cualitativo. Hace cosas.

El líder impulsa el circuito entre el individuo y su grupo. Altera y transforma.

El líder es el ejemplo de lo que predica.

Hoy existe la soberanía de todos, por lo tanto el liderazgo requiere de mayores exigencias.

El líder de hoy es sensible a los intereses comunes. Se le mide por los resultados obtenidos. Se retira a áquellos que se exceden, flaquean o fracasan.

Un buen liderazgo aumenta la libertad y el bienestar de la comunidad.

Los líderes pueden causar grandes beneficios o daños. Ninguno es infalible y hay que recordárselo periódicamente, aunque se moleste, porque ello será su salvación. La sumisión ciega corrompe a los líderes y denigra a los prosélitos.

El líder nunca es víctima de la costumbre, ni de vacíos existenciales (hay seres llenos de nada), tampoco tienen aquel inconsciente colectivo de hacer las cosas a medias y mal.

El líder tiene el pensamiento mágico de la fantasía, encuentra estrellas y esperanza en los campos áridos y muchas veces adversos de la realidad. Imagina hacia dónde quiere llegar y hacia ese objetivo se conduce.

El líder debe contar con valores y determinantes circunstanciales.

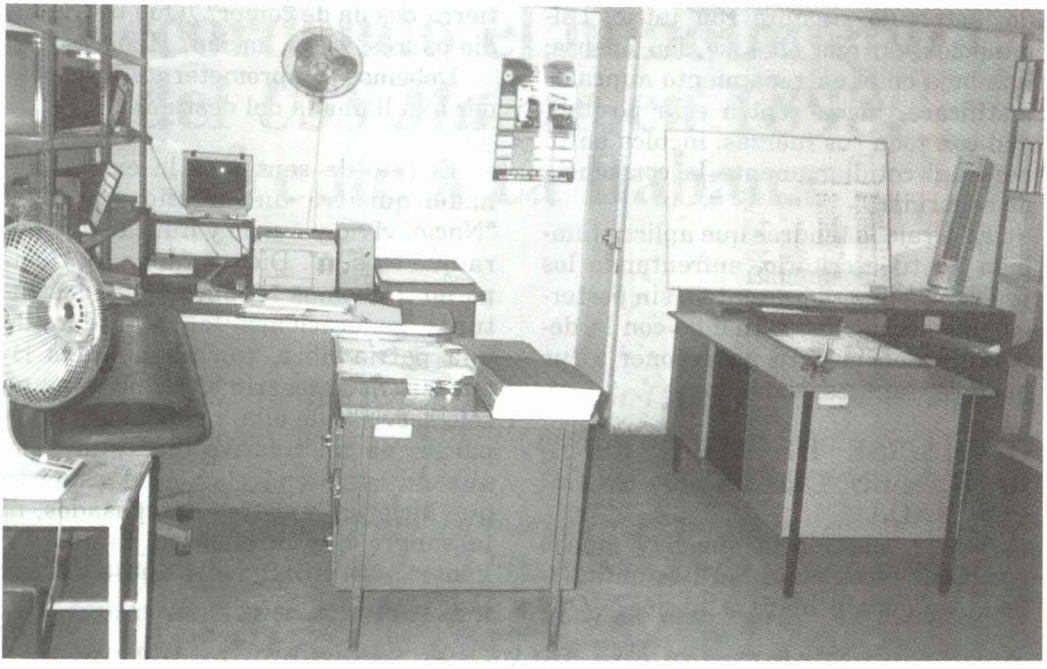
Aquí queremos recordar algunos nombres de líderes que han trascendido en la historia universal: Alejandro Magno, Napoleón, Abraham Lincoln, Gandhi, Albert Einstein. Ellos "inventaron" el futuro.

Los grandes hombres existen con el fin de que hayan otros aun más grandes.

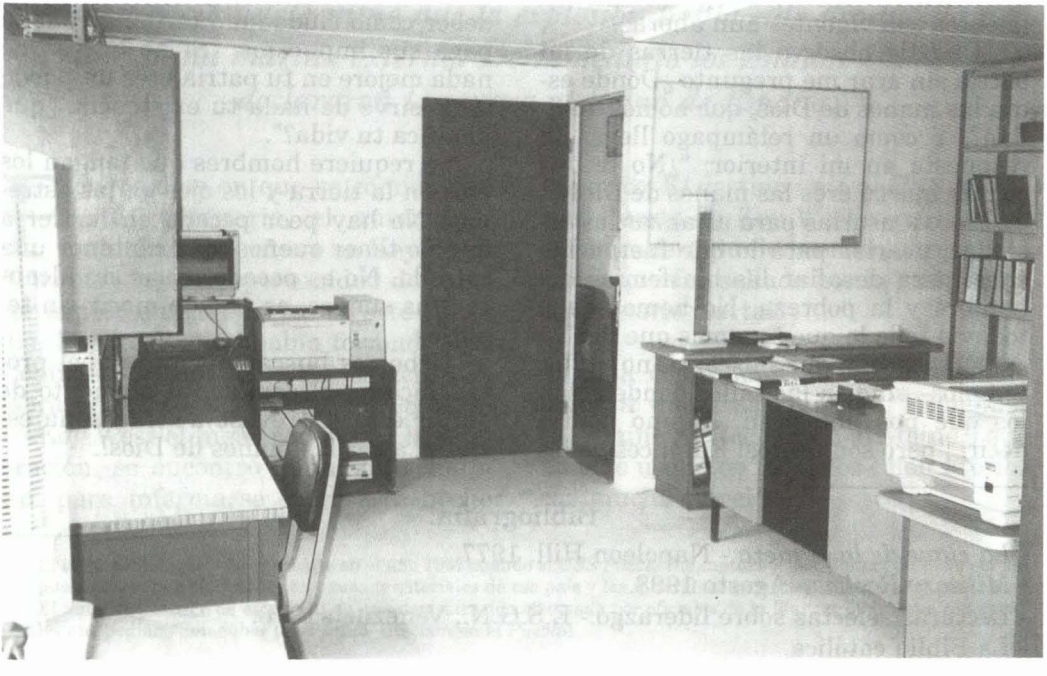
Los grandes líderes, en pocas palabras, se justifican empujando y dando poder a quienes les siguen.

En nuestra institución no debe existir el "individuo habituado" a costumbres erradas que, por temor, viveza, incapacidad o flojera, no toma las decisiones adecuadas para revertir una situación y hacerla exitosa en beneficio del servicio que brinda nuestra amada institución. Y en todo caso, es nuestro deber dar todas las facilidades que el caso amerite para que las personas que no tengan intención de identificarse con el propósito común puedan dejar el Instituto.

La iniciativa es una cualidad que debes desarrollar, no te dejes llevar por la rutina, busca qué hacer para apoyar a tu personal y sobre todo a tu organización. "Actúa", percibe lo que tus superiores desean de tí y "adelántalos". Te convertirás en una pieza fundamental en el engranaje del Instituto y serás siempre buscado cuando existan problemas que requieran soluciones inteligentes. Un oficial con iniciativa por lo general es una persona formada en la Toma de Decisiones, conforme progreses en tu carrera ése será tu trabajo cotidiano. Para que lo desarrolles con eficiencia, ten nuevamente presente a la organización y despréndete de tí mismo. No actúes timoratament; por lo que tendrás que desarrollar otra virtud "El Coraje"; esa firmeza de espíritu, esa fuerza moral que aunque se da perfectamente cuenta del peligro, sigue adelante con su tarea; la valentía es física, el coraje es mental y moral. Ante el desafío siempre se siente cierto temor; tu temple y coraje te permitirán superar esta valla y continuar con tu misión. Incentiva en tu personal este tipo de vivencias, enfréntalos ante lo desconoci-



¿Cuál de estas dos fotos tomadas en el mismo lugar, pero en diferente época, sugiere los principios *Iniciativa, Responsabilidad, Eficiencia*?



do, actuando siempre con juicio, cuidándolos sin que ellos se den cuenta; una baja en el entrenamiento nunca se justificará, lucha contra esta posibilidad con toda tus fuerzas, inculca en tu personal cotidianamente la conciencia de seguridad.

El coraje lo tendrás que aplicar también en tu escritorio, enfrentando los problemas que se presenten, sin postergar las decisiones, actuando con la debida prudencia para no exponer a tus hombres innecesariamente.

OLVIDARSE DE VIVIR ESPERANDO EN OBTENER ALGO POR NADA

Tomar consciencia que hay mucho por hacer. Vivir en el Perú es un desafío. ¿Amamos a nuestra nación? ¿Qué tierra nos da de comer? ¿Qué tierra nos dio padres? ¿Una nación? ¿Libertad?.

Debemos comprometernos a responder a la llamada del destino.

El reto da sentido a la existencia, nadie quisiera un epitafio que diga: "Nació, vivió y murió y nunca supo para qué existió". Dios perdona; el tiempo no. Debemos asegurar para las futuras generaciones la seguridad de una patria libre, con abundantes riquezas. Es necesario hacer por ella; no sólo servirse de ella, no debemos arroparnos en un relativo bienestar, porque no comprenderíamos el esfuerzo que hicieron nuestros antepasados, ni la sangre que ofrendaron tantos valientes para entregarnos nuestra libertad.

COROLARIO

Quisiera terminar reproduciendo las palabras de un filosofo griego que vivió hace ya 2,000 años, pero que sus pensamientos son vigentes aun ahora:

"Cuando observo las tierras de mi patria sin arar me pregunto ¿Dónde están las manos de Dios, que no nos auxilian?, Y como un relámpago llega la respuesta en mi interior: "¿No te das cuenta que tú eres las manos de Dios?", atrévete a usarlas para alcanzar las estrellas; usarlas para lo que fueron hechas, para desafiar las blasfemias del hambre y la pobreza. No hemos dado todavía todo lo que tenemos que dar".

"A Dios hay que buscarlo -no en los templos– sino en las calles donde están los que nos necesitan. Alguno podría decir: ¡ pero son tantos! Entonces yo les diría ¡ pero salvemos sólo uno y haremos tremenda la diferencia!. No hagamos como el idealista que piensa que su deber como ciudadano termina cuando paga sus impuestos. "Si no haces que nada mejore en tu patria eres un paria, si no sirve de nada tu existencia, ¿qué justifica tu vida?".

Se requiere hombres que tengan los pies en la tierra y los ojos en las estrellas. No hay peor pecado en la tierra que no tener sueños, que no tener una estrella. No es pecado morir sin alcanzar tus sueños; es pecado morir sin tenerlos.

Debemos buscar nuestro papel protagónico en el cambio, al momento de surgir éste. ¡Atrévase a tomar una estrella, a ser las manos de Dios!.

Bibliografía:

- *La clave de la riqueza*.- Napoleon Hill. 1977.
- *Military Review*.- Agosto 1998.
- Lecturas selectas sobre liderazgo.- E.S.G.N., Venezuela1978.
- La Biblia católica.